

## Rocío en una mañana soleada

Era ya de mañana y tenía claro que en esta época no podía dormir hasta tarde. Me levanté rozando el techo húmedo de nuestra cueva. Pasee la vista por el espacio que me rodeaba. Y vi a Mark y a Mira.

Mark, mi gran amigo, compañero y mi única familia. Y allí estaba tirado, acurrucado, con su pelo marrón todo alborotado y con una sonrisa enorme dibujada en su cara. A su lado estaba Mira. Era alta para su edad, tenía pelo rubio y ojos azules. Estaba hecha un ovillo muy pegada a Mark con una expresión tranquila. Seguramente los dos soñaban con su familia. La cual ya no tienen. Yo soy su hermana pero nada más de corazón. Nuestros padres murieron por una enfermedad muy fuerte que arrasó todo nuestro pueblo. La misma se llamaba "Fiebre violeta".

La planta que la produjo se llamaba "La trenza amatista". Era una enredadera brillante, con la textura de una sogá, fuerte y como lo dice el nombre color amatista. Esta planta era sagrada para mi gente. Se creía que tenía poderes mágicos ya que si la machacabas y la mezclabas con hierbas llamadas "pusterinas", hacían un brebaje muy potente capaz de curar al cien por ciento las enfermedades de nuestra sociedad.

Pero una semana de otoño algo salió mal. Los que prepararon el brebaje se olvidaron de poner las hierbas y en cuanto los enfermos lo tomaron fue un desastre total. Se creó una enfermedad capaz de contagiarse con el simple contacto. Nos ordenaron quedar en cuarentena pero no sirvió. A los niños nos mandaron al bosque cerca de la comunidad. Un lugar que de chiquitos nos describieron como peligroso, oscuro, lleno de amenazas y de plantas mortales. Nosotros le temíamos al bosque como un animal le teme al humano. Por naturaleza, por intuición, pero como es intuición y no certeza nos solemos equivocar. Puede que el humano solo sea un simple niño que se perdió y no tiene intención de lastimar y puede que el bosque sea un lugar maravilloso. Y como claramente nunca fuimos a investigar nos equivocamos. Nosotros somos los últimos de nuestro pueblo. Porque algunos niños ni siquiera intentaron ir al bosque y otros murieron en el intento.

Ya hace 2 años que vivimos aquí, pero siempre nos limitamos a caminar por los alrededores para buscar comida. Y no iremos más lejos hasta investigar que hay más allá de nuestro territorio.

- Kat, ¿ya está el desayuno? - me preguntó en susurro pero con energía..

Me di media vuelta y encontré un par de ojos marrones mirándome. Mark.

- No, me acabo de levantar pero hay algo para preparar el desayuno en el bolso. Luego, Mira tendrá que ir a recolectar para el almuerzo. Creo... Pero prefiero ir yo, Mira no sabe defenderse si aparece un depredador.

Mark se sentó e hizo ademán de levantarse.

- Okey, sos re miedosa. Tiene que aprender sino ¿para qué sirve el libro?

El libro. El hermoso libro con tapas de cuero. El mismo que me tomó 3 meses encuadernar, decorar y llenar de hojas. Fue idea de Mark el año pasado. Pensó que sería muy útil tener un cuaderno lleno de muestras de plantas. Cada uno contribuye de una manera distinta. Mira se encarga de clasificar las plantas entre medicinales y comestibles. En cuanto a Mark su trabajo es pegar las muestras. Y yo debajo de cada muestra y/o dibujo de la planta, pongo todos sus datos. Desde que llegamos he pasado todos mis conocimientos. Todas las plantas son hermosas y útiles pero claro tengo mi favorita. Una planta se llevó toda mi atención, todo mi corazón y todo mi amor a esas hojas. Es una flor. Crecía aquí mismo. Lo recuerdo muy bien.

Era invierno, no podíamos salir ya que hacía mucho frío y yo jugueteaba con un pedazo de leña. Llevaba así media hora y hubiese seguido así de no ser que Mark y Mira vinieran a los gritos diciendo que habían encontrado una planta muy hermosa. Y realmente lo era. Crecía debajo de una piedra en un lugar muy oscuro. ¿Qué hacía una cosa tan hermosa sin nada de luz?. Era pequeña y muy frágil. Color celeste claro y tenía salpicaduras de blanco. Parecía un cielo de primavera. Y todavía, si veo la ilustración, creo sentir la brisa cálida y leve de esa época. Resultó muy útil para hacer sopa. Tenía un sabor dulce que te llenaba de vida.

- Bueno, yo me voy a preparar un desayuno ¿Quieres algo? - Mark, como siempre interrumpió todos mis pensamientos. Definitivamente era su especialidad.

En cuanto me di vuelta sentí algo faltaba, pero no lo identifiqué de inmediato.

- Si, si queda para vos y Mira... Y hablando de ella... - Giré la cabeza en busca de su brillante pelo rubio parecido a el color amarillo de las primulas. Eso fue lo que me hizo entrar en razón. Ella era lo que faltaba - ¿Dónde está?

- Salió, supongo, si quieres puedes buscarla afuera- Me contestó - ¿Viste el bolso ?

- Si, está al lado de una piedra búscalo bien.

Pero mi prioridad era Mira. Era más pequeña y si le pasase algo no me lo perdonaría nunca más. Salí a toda prisa. Di la vuelta a la cueva y no vi a nadie. El miedo me acechaba, amenazándome con terminar de fundirme. Empecé a llamarla a los gritos. De pronto recordé que había una parte del bosque que a Mira le encantaba. Corrí en dirección oeste decidida a encontrarla. Cuando ya me había cansado la encontré. Estaba parada recogiendo plantas, con el libro en la mano. Tenía la rama de una planta, la cual Mira aún no había clasificado, pero sí, sabíamos para qué servía. Era negra, triste y sin nada de vida. Pero era muy útil para curar heridas sangrantes. Luego tenía cuatro raíces de color rosa claro que identifiqué de inmediato. Eran de una planta llamada " fitolasgas". Sus raíces eran estupendas para crear una pasta para golpes . Le di un abrazo espontáneo y luego le di una bofetada.

- ¿A qué viene eso? - Me pregunto acariciándose la mejilla

- Me mataste de preocupación; a Mark y a mí. - Dije alterada.

- ¿A Mark?

- Bueno, a mí, él estaba preparando el desayuno.

- Hablando de eso... - Me mostró con orgullo dieciséis plantas acuáticas. Eran naranjas y tenían raíces largas y plateadas. Sus hojas eran suaves y eran de color verde, en degrade.

- ¿De dónde las sacaste? - Esas plantas eran muy especiales. Eran muy ricas y lo mejor, era que se podían usar su semilla, su raíz, y como si fuera poco también su flor. Lamentablemente crecían muy abajo lo cual hacía que fuera casi imposible de conseguir. Pero un día al año salían a la superficie y desde hacía tiempo, que no me fijaba en el lago si habían subido.

Impresionante.

- Estaba aburrida así que salí en busca de algo para el desayuno. Y vi esa anotación en la hoja. -

Me mostró mi anotación en lápiz - Me pareció que eran útiles.

- ¡Son re útiles! ¡Mark estará feliz de tener más comida!

Volvimos muy contentas cargando como un kilo de plantas medicinales y otro kilo de plantas comestibles. Desde ese día decidí nunca más subestimar a Mira Acosta.

Al día siguiente me di cuenta de que si quería investigar el otro lado del bosque, debería hacerlo ese día. Pero no podía ir sola. Me levanté y toqué con cuidado el hombro de Mark.

- ¿Qué pasa Kat?

- Levanta a Mira, vamos a ir al otro lado de la pradera.

- ¿Para qué queremos ir?

- Porque allí puede haber más cosas... - comenzando a enojarme- Puede haber más plantas y yo quiero llenar el libro.

- Okey, ahí la voy a levantar. Pero no te garantizo que le parezca buena la idea.

No lo garantizó... pero nunca dijo que no le gustaría la idea. Estaba radiante de alegría. Porque siempre que iba a recolectar íbamos Mark y yo. Mira nunca fue, a menos que me molestara mucho para que la dejara ir. En cuanto estábamos saliendo dijo:

- ¿Kat, puedo anotar las plantas que encontremos en una hoja borrador y después lo pasas en limpio? ¿Por favor?

Pero su voz deleitaba tanta emoción que no pude decir que no.

- Si Mira, pero que no se te pierdan las muestras.

Mira sonrió y nos pusimos en marcha. Caminábamos sin mirar atrás ya que estábamos decididos a ir más allá de lo que nosotros llamábamos "la pradera". Caminamos por lo menos 43 metros cuando Mark gritó:

- ¡Mira , Kat vengan!

Fuimos corriendo y vimos que Mark estaba sentado en el suelo áspero del bosque al lado de un gran árbol. Era oscuro y tenía gran cantidad de hojas pero lo que Mark miraba eran sus enormes frutos. Eran como cocos pero con una forma más ovalada. Eran verdes pero no verde claro sino verde militar mientras que sus hojas eran verde lagarto. Di saltitos en el lugar

hasta lograr agarrar un fruto. En cuanto lo agarramos, lo partí y de él salió un líquido color azul marino claro. Me chupe un dedo para probar su sabor. Era delicioso. Tenía sabor agrio y luego sentías un leve sabor dulce.

Le dije a Mira que lo dibujase y que usase los tintes para pintarlo bien. En cuanto lo terminó nos pusimos en marcha. Caminamos 7 metros y esta vez fue Mira quien nos freno. Gritó que vio unas flores amarillas y que se parecían mucho a las de vainilla. Nos acercamos y vi claramente que las flores que señaló eran de vainilla. Nunca en la vida habíamos visto tantas. En el pueblo las cultivaban en escasez y siempre había poca cantidad. Agarramos muy sorprendidos por lo menos 65 flores y seguimos muy contentos con lo que conseguimos. En especial Mark quien estaba a punto de saltar de alegría.

Caminamos por lo que parecieron 4 horas y decidimos frenar. Yo y Mark nos habíamos cansado pero Mira seguía dispuesta a caminar más.

- Dale sigamos, no tengo ganas de frenar.

- Mira, estamos muy cansados.

- ¡Dale! ¡Son unos fracasados nunca quieren caminar más de 12 metros! - Grito furiosa. Por alguna razón ese comentario me cayó mal.

- A ver, acá la fracasada sos vos. Quien te crees que te alimentó toda tu puta vida! Mark y yo. ¡Así que si no te importa cállate y déjanos en paz!

Mira con la cara roja de ira se fue caminando a la otra punta. Mark vino hacia mí y me ofreció frutos arrugados parecidos a las pasas pero color naranja. Me parecieron lo más horrorosos del mundo pero en ese entonces no teníamos tanto para comer, así que decidí guardarlas en el bolsillo. Mira, quien ya se había comido las pasas tenía aspecto pálido y débil lo cual se veía comúnmente en ella cuando estaba cansada por eso ni me preocupé.

En cuanto me repuse hice señas a Mira y a Mark para seguir caminando. No hablé con Mira en todo el camino. Luego de una larga caminata decidimos parar ya que Mira me empezaba a preocupar. Tenía el rostro pálido y los ojos, antes azules como el cielo se había tornado grises. Por lo que parecía le dolían las piernas ya que cojeaba. Preocupada me acerqué a ella y puse mi mano en su frente. Estaba hirviendo. No quería asustarla ni a Mark y sobretodo no quería perder el control. Por lo cual me puse lo más neutra posible y le pregunté:

- ¿Mira, te duele algo o te sentís mal ?

- Para ser sincera, todo. Me duele mucho la pierna izquierda y me siento afiebrada. También me duele la panza y la intercostal. No me siento nada bien... - Su rostro demostraba que decía la verdad. Por lo visto luego fui yo la que me puse pálida. Mi enojo se había ido y apareció el temor - Kat, estás bien ? ¿Kat, estoy bien ? - Dijo con sus ojos al borde de las lágrimas

El rostro pálido, la panza, la intercostal, la pierna y los ojos apagados y grises. Todo indicaba que había contraído la enfermedad más letal del mundo. La misma que arrasó nuestro pueblo. Mira, no tenía nada más, ni nada menos que fiebre violeta.

Decidí agarrar todas las plantas medicinales y empezar a preparar brebajes para la fiebre, dolor de panza y dolor de pierna. Mak lo más calmado que pudo le ordenó a Mira que se acostara en la cama de hojas de la izquierda de un árbol y que no se moviera de allí. Luego vino hacia mí y me preguntó si era la enfermedad que él pensaba. Asentí con la cabeza y se puso a ayudarme como pudo. Machaco todas las plantas y limpió los cacharros sin chistar.

A la noche Mira ya se había tomado todas las medicinas, la fiebre parecía haber bajado y sus ojos estaban un poco más azules. Mandé a Mark a dormir y le dije que haría guardia. Claramente, Mark no se durmió tan fácil, pero los tentáculos pegajosos e inevitables del sueño cada vez se lo llevaban más lejos de la realidad. Antes de caer dormido me preguntó:

- ¿Va estar bien? ¿Verdad? Dime que no la vamos a perder...

- No mientras yo viva Mark... Duerme...

Claro que no le decía toda la verdad, pero algo sí era cierto, yo no descansaría hasta que ella no estuviera completamente bien.

El grito agudo de Mira me despertó. Mi cuerpo actuó antes que mi mente. Me senté en la cama de hojas con toda la rapidez que pude. Y casi me desmayo al ver que pasaba. Mira tenía

enfrente un tigre gigante acechándola. Tenía un tajo en la pierna y estaba atrás de Mark echa un ovillo. Mark estaba bien, con cuatro rasguños en la mejilla pero seguía de pie defendiendo a Mira. Me paré y busqué lo más rápido que pude mi arco y flecha. Apunte ágilmente y le di en la pata. No era suficiente y lo sabía, pero quería que dejara de centrar su atención en los chicos. El felino giró su cabeza hacia mí y se dispuso a atacarme. Aprovechando la distracción, Mark buscó una lanza y torpemente se la clavó en la panza. Tampoco fue suficiente. Usando la estrategia de Mak le di rápidamente en la panza. Y eso sí fue suficiente, la flecha le atravesó. El tigre se desplomó en el suelo y allí quedó, sin respiración. Abracé fuerte a Mark. Antes de correr hacia Mira escuché que murmuró

- Papá y Mamá estarían orgullosos de Katerin. Es increíblemente hábil con el arco. La suerte que tengo de tenerla como hermana...

Se me hizo un hueco en el corazón. Para distraerme corrí a atender a Mira. Nada grave. La podía curar fácilmente. Fui a preparar el medicamento mientras Mark se ponía a despellejar al animal. Mira, mejoró muy bien. Por lo visto la fiebre violeta no estaba tan presente en los frutos. A la noche decidimos que no era seguro seguir fijos en un lugar ya que los depredadores ya nos estaban atacando. Mark y Mira se durmieron bastante rápido. En cambio yo me rehusé a dormir para poder estar atenta.

Otra vez fue el grito de Mira lo que me despertó. Pero esta vez me lo había imaginado. Mark estaba a mi lado.

- ¿Dónde está Mira ? - Pregunté alterada, estallando ante la idea de que le pasara algo.
- Esta bien... Tranquila... - Me dijo acariciándome el brazo. Lo abracé como una niña chiquita. No sé, pero sentirlo cerca me reconfortaba.

Me paré rápido y les hice señales a los chicos para indicarles que nos íbamos. En cuanto caminamos tres metros nos separamos. Yo fui con Mira y Mark por su lado. Cuando volvimos al lugar de encuentro, Mark vino contando que había moras. Moras... La única fruta que adoraba. Fui corriendo al lugar donde se suponía que estaban las moras pero lo que encontré no eran moras sino algo parecido. Le dije a Mark que fuera a buscar hojas ya que si no las conocíamos las iba a agregar al libro. Mira no podía dibujar por ahora, así que el trabajo era de Mark. Asintió y se fue como un rayo a buscarlo. Cuando iba a agarrar una para probarla Mira llegó gritando:

- ¡¡Para, no te la comas!! No la reconozco y pueden ser venenosas.
- Y qué propones hacer?
- Que me las coma yo. Si vos morís Mark no va a tener una hermana que lo pueda mantener con vida. Yo no sé conseguir comidas pero vos sí. Además ya sé que no tengo muchas posibilidades de vivir... Sé lo que le hace la fiebre violeta a la gente.

Lo primero en lo que pensé fue en sus palabras.

“ Sé lo que la fiebre violeta le hace a la gente”¿Como se había enterado de que tenía fiebre violeta?.

Pero antes de que pueda decir nada, Mira se metió las moras en la boca. De la nada se sacudió violentamente y cayó al suelo. Me acerqué corriendo y me puse a sacudirla. Como no respondía me puse a gritar su nombre. Las lágrimas comenzaron a bajar como el rocío en una flor. Cada vez más y más lágrimas caían. Por primera vez en la vida me sentí indefensa. Levante su cuerpo y la abracé. Al no sentir su corazón me ahogó un terror que nunca había sentido. No podía reaccionar. Me cedieron los brazos y solté el cuerpo. Me tiré al lado de ella y allí me quedé. Hecha un ovillo al lado de la chica que protegí, cuidé, alimenté, y sobre todo amé siempre. No me pude mover.

Mark quien recién había llegado me vio y se puso más pálido de lo normal. Su mano se puso temblorosa y tiró el libro al piso. Sus ojos se movían fuera de control entre Mira y yo. Se llevó la mano aún temblorosa al pecho y palpó el lugar donde estaba el corazón. Aun llorando negué con la cabeza entendiendo de inmediato el mensaje. " ¿Está viva?" Se acercó a mí y nos abrazamos.

Después de un rato Mark me tomó del brazo.

- Vamos Kat - susurro, con la voz aún temblorosa - Nos tenemos que ir, va a anochecer.

No la quería abandonar. Quería quedarme a su lado como ella había hecho siempre.

Decidí enterrarla como era debido. Se lo dije y él respetó mi deseo. Cavamos una tumba al lado de un árbol y pusimos las moras en ella.

Por primera vez, fue Mark mi soporte. Caminaba muy despacio ya que mi alma se había rajado por dentro. Varias veces tropecé, lloré de la nada y sobre todo caí. Mark me aguantó y frenó como cada cinco segundos.

Luego de 2 horas llegamos a la cueva. En cuanto entré me sentí horrible. Me arrodillé en el suelo y me largué a llorar. Mark se sentó a mi lado y me rodeó el cuello con los brazos. Me apreté más contra él hasta que sentí que estaba protegida. Siempre era Mark quien hacía eso, pero siempre que necesitaba su apoyo él estaba allí. Mis lágrimas caían sobre su campera de cuero pero no parecía importarle. Susurró algo que no llegué a entender pero el tenerlo cerca y que sus brazos me apretaran, me hacía sentir a salvo, como si todo lo que pasara afuera no fuese tan malo. Lo adoraba por ello. Siempre veía el lado bueno de las cosas, pero en este caso se largó a llorar conmigo. No había nada bueno en esta situación. Y allí nos quedamos llorando por nuestra pérdida... llorando a nuestra amiga.... Pensando en las anotaciones y bocetos de Mira. En que ella nunca tendría el libro que tanto deseé completar.

Mi gente decía que cuando alguien querido moría, todos los recuerdos de esa persona pasaban por tu mente y tenían razón. En una milésima de segundo mi mente se centró en Mira. Su sonrisa con las plantas en la mano, su risa cuando Mark hacía caras graciosas, sus bocetos, los abrazos que te daba cuando sonaban truenos, su pelo que a menudo yo comparaba con el amarillo de las primulas, sus ojos azules como su planta favorita y la extraña forma de concentrarse cantando la canción que junto a Mark le cantábamos de niños, cuando había tormenta y ella no lograba conciliar el sueño, por culpa de su temor a los truenos.

Cuando el cielo oscurece tus ojos resplandecen. Como dos estrellas muy pero muy bellas. Pero se tienen que cerrar para que tu imaginación dejen volar. Eres hermosa como una rosa y tienes la gracia de una mariposa. Pero hay que dormir para poder repetir esta rima feliz.

Tilín tilín me voy a dormir  
El miedo desaparece y tus sueños florecen  
Porque si conmigo estás, ningún mal te pasará  
Tilín tilín voy a dormir.

Cuando el cielo oscurece tus ojos resplandecen. Como dos estrellas muy pero muy bellas. Pero se tienen que cerrar para que tu imaginación dejen volar. Tu pelo amarillo tiene brillo como un anillo cual cometa sobre el cielo violeta. Pero hay que dormir para poder repetir esta rima feliz

Tilín tilín voy a dormir.  
El miedo desaparece y tus sueños florecen  
Porque si conmigo estás ningún mal te pasará  
Tilín tilín me voy a dormir  
Talán talán en mi corazón estás.

Por primera vez fui yo quien le pidió a Mark que se quedara a mi lado para cuando lleguen las pesadillas, las pesadillas de la muerte de Mira y cuando caí dormida en el regazo de Mark pensé que tal vez esas pesadillas me perseguirán toda la vida.

## Fin

### Notas de la autora

Este relato me identifico mucho y fue algo nuevo para mí. Nunca en la vida había escrito sobre este tema así que creo que es un nuevo avance para mí y mi escritura. Me gustaría que cuando se entregue el premio haya sido elegido mi relato o no, sería único que expresen qué les pareció tanto la trama como mi forma de escribir. También quiero que se sepa que estuve considerando agregar ilustraciones pero he decidido dejarlo así ya que en mi experiencia como lectora siempre adoré los libros sin ilustración ya que dejaban volar mi imaginación tanto en el lugar, personajes y en este caso plantas.

Algo que busqué mucho fue alguna canción que vaya con la historia. Es decir, que creo que la música muchas veces te hace sentir algo más. Por eso creo que

para tener una mejor experiencia, releen el relato con la canción Pretender (acoustic) - AJR. Creo que habría que ponerle play al principio del relato. Y habría que repetirla para que llegue al final.

Agradezco la oportunidad de participar en este concurso y es una nueva iniciativa para mí. Sobre todo es una experiencia única para mi experiencia como lectora y escritora. Gracias, de verdad, gracias por dejar que chicos de nuestra edad podamos participar y gracias por todo.